

Balada del moreno

Carnaval y coloniaje

Los que dieron su sangre
están presentes:
El hombre material
de rudos regocijos,
los Dioses transitados
en oración y danza,
hormigas, serpientes y batracios.

Están los que anohecieron en leyenda,
rompiendo el corazón del Mito milenario,
está el airampo tornándose
expresión, latido y sobresalto.

Está la coca trepando en los sentidos
como unto de amor,
paciencia y mansedumbre
por los secretos canales de la vida.

Está el alcohol
llegándose en los sueños infernales,
en el adjetivo torvo,
la traición y la melancolía.

Están los Dioses
con las alas cortadas
encharcados en sangre,
en oración y en injusticia.

Los que dieron su sangre
están presentes
prendidos con un cordón umbilical
al tiempo, a la altura
y a la sangre de oscuros vaticinios.

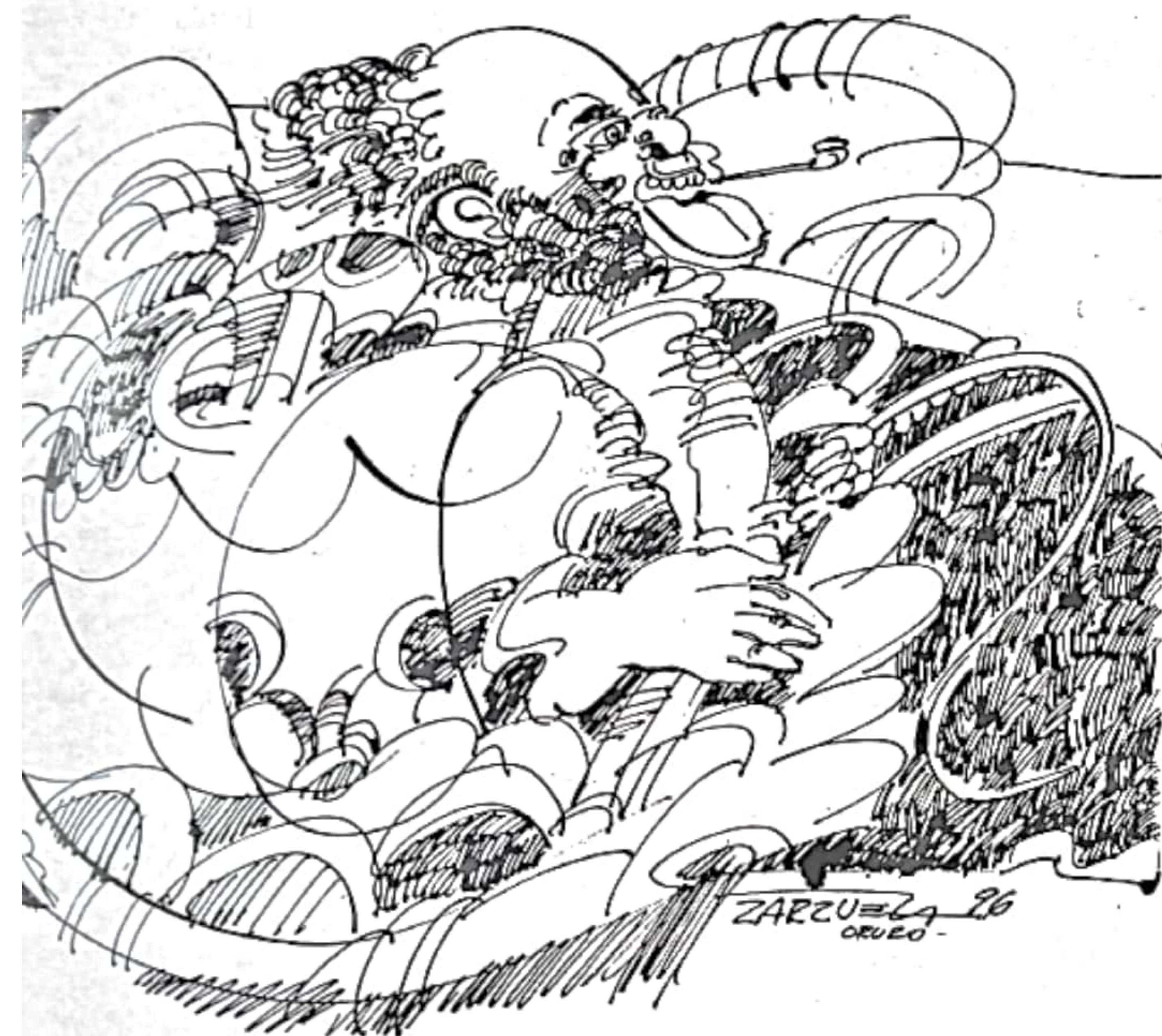
Está el que inventó los Credos
con látigo, encomienda
y violación de sexos virginales.

Están los hijos de los hijos,
los que fructiferaaron sangre
en carne joven,
los que entregaron la paloma
al signo del asombro
y el rosicler nativo a un Dios de barro.

Héctor Borda Leño

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Eduardo Kunstek Montaña
Edwin Guzmán Ortiz
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo
Benjamín Chávez Camacho



Te agradezco, Dios mio, por
haberme creado moreno,
de haber hecho de mi
la suma de todo dolor,
de haber puesto sobre mi cabeza
el mundo.

El blanco es un color circunstancial
el negro es un color de todos los días
y yo cargo con el mundo desde la primera noche.

Estoy satisfecho
de la forma de mi cabeza
para cargar el mundo.
Contento
de la forma de mi nariz

Bernard B. Pabié